

The science of psychology: Un intervehabioral survey.

Kantor, J. R. y N. W. Smith
1975.

Capítulo XV Interconducta emocional

Traducción: Jorge Márquez L.
Noviembre, 2009.

LA INTERACCIÓN EMOCIONAL TÍPICA

Usted está conduciendo un carro. La conducta prácticamente automática que esto implica lo posibilita para admirar el paisaje, mientras todavía se mantiene echando un súbito vistazo a los otros carros. Mientras aumenta la velocidad al bajar una rápida pendiente de improviso se encuentra a sí mismo a punto de cruzar una vía de tren visto en el momento justo en que éste está llegando. ¿Qué pasa? Si pudiera estudiar su propia conducta cuidadosamente en ese momento esto es lo que encontraría. Su conducta eficiente de hace un segundo se hace momentánea, pero completamente desorganizada. Toda su actividad que previamente estaba operando tan tranquilamente ahora está totalmente perturbada. Hay, de hecho, un momento en el que usted no ejecuta ninguna conducta psicológica en absoluto. Este es el periodo del segmento de conducta específicamente emocional. Si usted no se recuperara de esta condición desorganizada y perturbada probablemente no viviría para contarlo. Pero si la buena suerte no lo ha abandonado hay una rápida recuperación, de tal manera que el segmento de conducta emocional propiamente dicho dura solamente una breve parte de segundo. Entonces una función de estímulo nueva solicita otra respuesta, que puede ser pisar el freno, acelerar el motor, o saltar fuera del carro. Tan pronto como una de estas actividades comienza el shock emocional termina.

Cuando ocurre esta parálisis psicológica el mecanismo fisiológico se impone. El individuo se reduce prácticamente a un organismo fisiológico. Por consiguiente todos los tipos de cambios viscerales y orgánicos entran en la situación a reemplazar las ausentes respuestas psicológicas a los estímulos. Durante una convulsión emocional el sudor puede brotar de cada poro; el corazón golpea como si fuera a estrellarse contra las costillas; las glándulas salivales paran de secretar, dejando la boca y las membranas de la garganta secas. Las piernas y los brazos tiemblan; la sangre sale corriendo de la cara dejando a la persona emocionada pálida como un fantasma. Note que estas actividades fisiológicas, que podemos llamar reflejos de reemplazo, aunque

resultan de una condición perturbada, duran por un tiempo considerable después de que el evento emocional termina. Como deberíamos esperar, entre más violentos son los reflejos, más tiempo persisten.

LOS SEGMENTOS DE CONDUCTA EMOCIONAL SON ATÍPICOS

La perturbación y desorganización de la conducta emocional la hacen muy diferente del patrón de conducta ordinario. Por lo tanto podemos considerar el segmento de conducta emocional como absolutamente atípico, ya que ambos de sus sistemas de reacciones precurrentes (atención, percepción) operan sin ser consumados por un sistema de reacción final. Debido a que el último es imposible o no está disponible, la persona es choqueada y perturbada. Una respuesta emocional puede por lo tanto definirse como un caso de desajuste, en el sentido de que el sistema de reacción final apropiado no ocurre. Hay momentáneamente una correlación no definitiva de una respuesta y una función de estímulo.

ANÁLISIS SISTEMÁTICO DEL EVENTO EMOCIONAL

La conducta emocional puede ser comprendida mejor analizando una larga situación de la cual es parte. En el caso de las emociones no es suficiente describir un solo segmento de conducta, porque tenemos que considerar lo que la persona hace antes y después del ataque emocional. Nuestro análisis tiene por lo tanto que comprender cuatro segmentos de conducta que ocurren en sucesión rápida. Una situación emocional típica se diagrama en la Figura 55.

1. *Segmento de conducta pre-emocional.* Los segmentos de conducta emocional típicos son afectados por las interacciones que inmediatamente los preceden. Estas interacciones precedentes que llamamos segmentos de conducta pre-emocional preparan el camino para los segmentos de conducta emocional propiamente dichos. Cuando el individuo no está ocupado con algún objeto justo antes de que el estímulo emocional aparezca, no viene a él con la fuerza abrumadora que es típica de la mayoría de las situaciones emocionales. Así vemos que la violencia de las perturbaciones depende definitivamente de la prontitud de la aparición del estímulo emocional, y éste a su vez depende del tipo de segmento de conducta pre-emocional que precede la interacción emocional.

2. *Segmento de conducta emocional propiamente dicho.* Presentando nuestra ilustración del tren hemos ya implicado que la función del estímulo emocional reside en una abrumadora y repentina aparición en un objeto. Ahora, hasta

donde concierne al patrón de respuesta, las fases precurrentes operan de un modo regular y ordenado exactamente como en cualquier otro segmento de conducta. Usted atiende al objeto de estímulo y lo percibe. Pero ahora en vez de continuar este patrón organizado y ejecutar el sistema de reacción final apropiado, este último no ocurre. Cuando la persona está equipada para ejecutar la reacción consumatoria y lo hace, entonces no hay choque emocional.

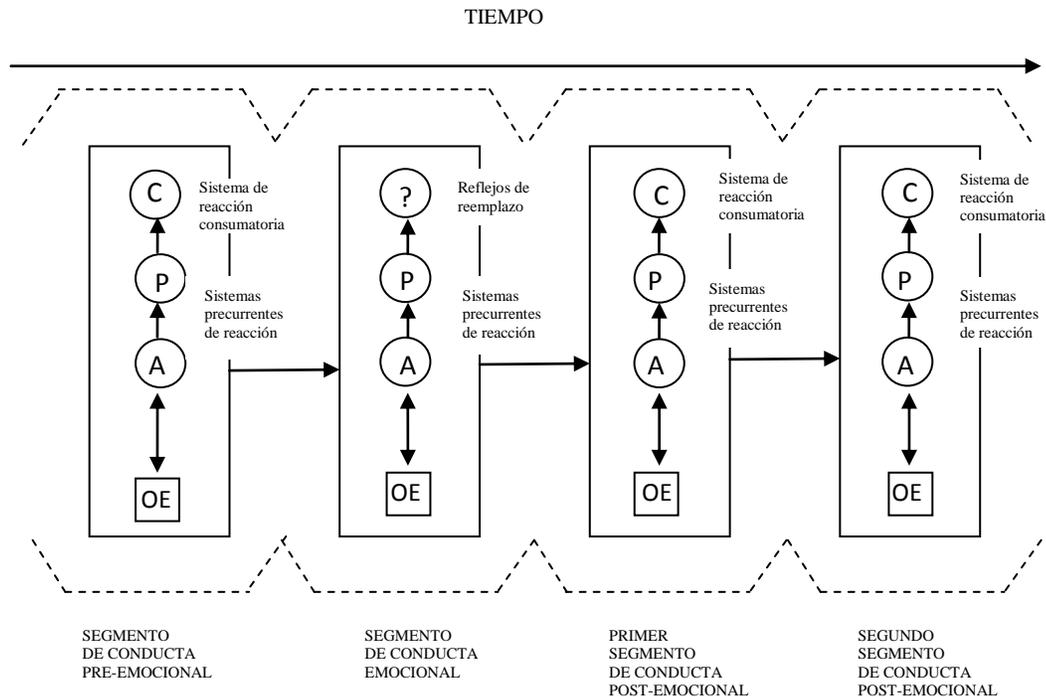


Fig. 55. Los cuatro segmentos de conducta en situaciones emocionales.

3. *Primer segmento de conducta post-emocional.* El choque emocional termina efectivamente con el funcionamiento de un estímulo nuevo. Es la prontitud de la operación de una nueva función de estímulo que puede ser la condición para que se salve la vida de la persona. Hay muchas maneras en las cuales el individuo entra en contacto con los nuevos objetos de estímulo. Alguno le puede gritar “Pisa el acelerador”. O su pie puede accidentalmente entrar en contacto con él. De nuevo, en el breve segundo que ha estado pasando, el rango de visión del individuo ha cambiado de modo que él ve cómo salir de la vía. Cualquiera que pueda ser el nuevo estímulo éste trae la recuperación de la persona e inicia un nuevo segmento de conducta.

4. *Segundo segmento de conducta post-emocional.* Ahora el carro se lanza hacia adelante, la vía ha sido cruzada, el tren ha pasado. Todavía aparece un

nuevo estímulo, en la forma justamente de esos eventos que pasaron. La respuesta es el pensamiento o el decirse a sí mismo del individuo, “Qué suerte haber escapado.” El segmento de conducta puede ser descrito como una reflexión sobre lo que ha ocurrido. El punto importante a notar es que, aunque solamente ha pasado un breve segundo desde la primera iniciación de la perturbación emocional, el individuo desde entonces ha pasado a través de dos segmentos de conducta.

EMOCIONES SUAVES Y VIOLENTAS

En la descripción científica a menudo es aconsejable destacar las ocurrencias extremas de un evento para que se puedan observar los hechos esenciales. Por lo tanto, no se debe pasar por alto que las emociones violentas constituyen la más cruda y extrema forma de tales acontecimientos. En el otro extremo del continuo yacen las emociones suaves.

El cuadro general de conducta de las emociones suaves es el mismo que el de las violentas, pero la turbación y desorganización del individuo no son tan intensas. Por ejemplo, el estudiante al que inesperadamente se le pide que responda a una pregunta va a través de la misma experiencia disruptiva como si sufriera una respuesta violenta, sólo que en una forma suave. La parálisis e interrupción de conducta está definitivamente muy presente pero con moderación. Los reemplazos también están ahí aunque algunas veces son tan suaves como para ser detectados.

Las emociones suaves y violentas se pueden distinguir efectivamente considerando en su totalidad y generalidad las situaciones de conducta en las cuales ocurren. En su mayor parte, las emociones suaves se ejecutan en condiciones interpersonales, esto es cuando interactuamos con personas, como en la ilustración de embarazo. Las emociones violentas, al contrario, tienen lugar en su mayor parte cuando el individuo está interactuando con estímulos impersonales, como cuando nos encontramos con un oso en el bosque o como cuando nos encontramos una serpiente en la pradera. La diferencia entre las emociones violentas y las suaves es paralela al contraste entre escapar de algún daño de vida o muerte o sobre cometer una *metida de pata* en un ambiente social.

No debemos, por supuesto, enfatizar mucho la correlación absoluta de situaciones emocionales violentas con circunstancias naturales. Es muy posible que bajo la tensión de condiciones sociales la perturbación emocional sea mucho más violenta que en el caso de algún gran daño natural. No es difícil imaginar al soldado perdiendo el control con mucha mayor violencia cuando es detectado por su comandante en una acción que compromete su

estado militar, que la que sería el caso si de pronto se encontrara a sí mismo siendo atacado por el enemigo. Hay mucho más grandes peligros al acecho en las convenciones sociales para la persona correcta, que en las exigencias de la naturaleza.

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

Las interacciones emocionales se confunden constantemente con la conducta de sentir. Hay, sin embargo, un criterio definitivo y efectivo para distinguir entre los dos cuando examinamos las diferentes organizaciones de estos dos patrones de respuesta.

En el caso del segmento de conducta afectiva (sentimientos) el patrón de respuesta es ordenado y completo. Los sistemas de reacción precurrentes, sean pocos o muchos, definitivamente son seguidos por un sistema de reacción consumatoria que completa el patrón. No así en el caso del segmento de conducta emocional en el cual, como ya hemos señalado, falta una respuesta consumatoria.

Por supuesto, también hay diferencias en las funciones de estímulo que suscitan los dos tipos de conducta. Si estudiamos el cuadro interactivo total en cada caso aventuramos la afirmación de que no habrá necesidad de confundir estos dos ampliamente diferentes tipos de interacción, incluso cuando ellos son más parecidos. Estas similitudes las examinaremos en nuestra discusión posterior.

Es tan importante la distinción entre interacciones emocionales y de sentimientos que tenemos que preguntar por la base para confundirlas. La similitud más sobresaliente es que en cada caso hay actividad visceral considerable. Pero en las respuestas de sentimientos estas actividades viscerales están organizadas en una configuración definida, y como factores en respuestas diferenciales a estímulos ellas son, por supuesto actividades psicológicas; mientras que en la situación emocional los componentes viscerales son una masa confusa de acción y son por lo tanto de carácter primariamente biológico.

Otra base de confusión es que las respuestas de sentimiento pueden también ser en acción muy violentas y desplegar un cuadro de conducta de gran excitación. Sin embargo, hemos ya señalado que la intensidad de ejecución no es un indicador absoluto de conducta emocional. En las reacciones de sentimientos violentas, es la ausencia de un bloqueo de conducta lo que las diferencia de un ataque emocional.

CRÍTICA DE LA DESCRIPCIÓN DE NO AJUSTE

Cuando el estudiante comienza el estudio de las emociones entra en uno de los campos de batalla más intensamente reñidos de la psicología. No es sorprendente entonces que se deberían considerar excepciones a la afirmación de que la característica primaria de la conducta emocional es el bloqueo del proceso interactivo.

En este sentido Stratton (1925) cita varias ocurrencias que según él prueban que las emociones no son necesariamente el bloqueo del individuo. El primero de estos eventos se lo relata un aviador, y sucedió mientras estaba ejecutando acrobacias como parte de su entrenamiento.

Reporta el aviador:

Mi primera acrobacia fue un rizo, y salió muy bien y me encarrilé de nuevo. Cuando encontré que el control para elevarme estaba atorado, subí para un segundo rizo, pero en vez de dejar que mi nave “cabeceara”¹ y así escapar del riesgo de dañar permanentemente mis controles, pateé el timón a la derecha y caí dando giros en picada.

Fue en ese momento que una doble personalidad entró en juego. Tuve una rápida visión de mi vida, no como si estuviera viendo escenas de mi pasado, sino como si las estuviera viviendo de nuevo.

Todavía estaba consciente al mismo tiempo de que tenía que manejar mi nave. Pero tan pronto como comencé en los giros de caída advertí que tenía algo de tiempo, y fui cuidadosamente sobre los diferentes controles. Intenté el timón y encontré que respondió muy bien. Entonces moví la palanca de mando, y sus movimientos mostraron que las aletas estaban trabajando, pero el elevador estaba atorado. Pensé que el cable del elevador podría haberse enredado en el rendija de piel donde el cable del elevador va hacia la cubierta del lado de fuera. Así empuje la palanca de mando lenta y establemente hacia adelante para sobrepasar tal obstrucción. Empujando hacia adelante mi la palanca de mando con el cinturón. Alcancé alrededor y encontré allí el final suelto de un cable usado para soportar el triángulo del cinturón de seguridad, y el cual había sido dejado demasiado largo y ser enredado en el cable que hacía funcionar el elevador. Jalé hacia afuera este final suelto, y mi elevador entonces funcionó perfectamente, y mi nave se encarriló de nuevo. Estaba entonces a una altura de alrededor de 450 metros, habiendo caído alrededor de 1200 metros desde que comenzó el accidente.

Con base en este incidente Stratton declara que la condición emocional realmente ayuda a organizar el movimiento, pensamiento, y recuerdo. Pero nótese en este reporte que el aviador no dice nada sobre el miedo. Asumamos que tuvo miedo. Pero, ¿cuando usamos este término debemos decir que estaba ejecutando conducta emocional? De ninguna manera. El término aquí es obviamente empleado en el sentido de todos los días y es sinónimo de sentimiento. Nosotros estamos completamente convencidos que Stratton está

¹ *Whip-stall* (“latigazos de cabina”) en el original, es una maniobra aerobática en la cual el avión, dejándose caer para incrementar la velocidad, hace repetidos y rápidos intentos de levantar la cabina para recuperar el vuelo horizontal. N. del T.

confundiendo emociones y sentimientos ya que admite que la disrupción y la parálisis ocurren en emociones violentas.

La segunda ocurrencia está relacionada por el mismo aviador cuyo motor paró mientras estaba en un área de fuego de artillería. Consiguió aterrizar con algún daño de su nave. Aquí de nuevo hubo algún pensamiento y recuerdo; pero cuando se le preguntó si estos interfirieron con su control de la máquina el replicó:

“No hubo discontinuación de la máquina en absoluto, porque eso era lo principal. El hecho es, me conviene más volar sobre el piso que en el aire. Imagino ciertos lugares apretados en los cuales puedo caer y como salir de ellos. Cuando tú entras a un lugar estrecho, automáticamente haces lo que imaginaste. Este fue el caso cuando yo pateé el timón y caí girando en picada. Yo había pensado eso afuera en el piso, y el resto fue un asunto meramente de ejecutarlo a tiempo.”

¿Tenemos que asumir que este es un caso de conducta emocional, pero la cual en vez de ser un asunto desorganizador y paralizante, es uno que hace a una persona mucho más organizada y efectiva? En el mejor de los casos podemos solamente admitir que el aviador tuvo respuestas de sentimiento suaves. Parece que la presunción de que las emociones estuvieron presentes está basada en la situación de peligro. Pero, como sabemos, que una situación de peligro lo sea psicológicamente depende de la conducta de la persona. Tan bien preparado estaba el aviador para afrontar las exigencias de “volar sobre el piso” que estaba equipado para no ser choqueado emocionalmente. En este sentido el aviador ejemplificó la regla de que quien está equipado con sistemas de reacción final para enfrentar emergencias no resulta paralizado psicológicamente. Si es cierto que ciertos criminales pueden matar y ser matados sin el menor disturbio emocional o incluso sin respuestas afectivas, podríamos considerar esta clase de equipamiento para explicar el hecho.

La importancia del presente asunto nos justifica a referirnos a otra ocurrencia citada por Stratton (1928). Este es el caso de un individuo que una vez notó que un niño leyendo un periódico cerca del fuego fue improvisamente envuelto en llamas. Él inmediatamente saltó a rescatar al niño y ejecutó acciones exactamente apropiadas para la situación.

Dando por supuesto que este fue un caos de genuino shock emocional, ¿prueba esto que las emociones son respuestas organizativas? No en absoluto. La pregunta aquí es qué es lo que queremos decir con “inmediatamente”. ¿Hay alguna evidencia para mostrar que esto quiere decir saltando al recate antes de algún shock desorganizador? Como ya hemos señalado, la parálisis emocional en ningún caso dura más de un segundo a menos que sea reejecutada.

CONDICIONES DE LA CONDUCTA EMOCIONAL

Las conmociones emocionales no son formas satisfactorias de adaptación psicológica. ¿Se puede prevenir que ocurran? Indudablemente hay condiciones que favorecen o promueven las crisis emocionales. Algunas de estas condiciones se refieren primariamente a la persona, mientras que otras tienen que ver principalmente con las circunstancias de estímulo.

Condiciones personales. Ponemos mencionar primero la historia interconductual del individuo. El entrenamiento de un soldado involucra un esfuerzo considerable para inducirlo a desarrollar un equipo psicológico que le impedirá entrar en un choque emocional cuando se encuentre con el enemigo. Ordinariamente, un individuo cuya velocidad de reacción es excesivamente rápida no será fácilmente cachado sin posibilidades de responder en situaciones peligrosas. De aquí que para él será menos probable que para otros entrar en desorganización emocional.

Las condiciones higiénicas del individuo tienen una gran influencia sobre las situaciones emocionales. Es un hecho familiar que el individuo debilitado por severas enfermedades está inclinado a ser choqueado emocionalmente por la más ligera provocación, mientras que la persona saludable es mucho más resistente a los disturbios emocionales.

Condiciones de estímulos. El individuo que se encuentra sólo con circunstancias que le son familiares no es propenso para tener su conducta desintegrada. La frecuencia de contacto con objetos que ordinariamente condicionan la conmoción emocional constituye una potente prevención de tal acción. Las convenciones sociales de todos tipos tienen una muy definitiva influencia sobre la ocurrencia o no ocurrencia de las conmociones emocionales. El individuo que ha crecido en una sociedad en la cual la muerte es el colmo de los acontecimientos aterrorizadores es mucho más probable que sea emocionalmente choqueada al enfrentarla, que una persona en cuya sociedad la muerte es considerada solamente como un evento esperado e inevitable, o como una deseable eventualidad, como en el caso de los mahometanos que aceptan la doctrina del Guerrero Bendito. A propósito, si la conducta emocional verdaderamente está influida por circunstancias sociales, la doctrina de la utilidad natural de las emociones definitivamente derrumba.

EMOCIONES Y EXPRESIÓN

Los estudiantes de psicología más que los otros deben estar en guardia contra de los peligros del lenguaje. ¿A qué hecho psicológico, si a alguno, se refiere la frase “expresión de las emociones”, o la referencia de “registro” de enojo, miedo, etc? En la antigua psicología mentalista, por supuesto, la expresión o el registro se presumía que era un cambio corporal correlacionado con un proceso psíquico. Ahora que consideramos que los fenómenos psicológicos consisten en interacciones de personas con objetos, ¿puede la expresión de emociones significar algo? El único significado legítimo que el término puede tener es una referencia a lo que el observador puede describir como una conmoción emocional. Cuando estudiamos a una persona que tiene un shock emocional notamos ciertos cambios en la configuración de su conducta. Observamos acciones posturales definidas, temblor, gestos faciales, y empaldecimiento o enrojecimiento de la cara. Por medio de estas evidencias de la conducta emocional de una persona podemos decir qué reacción está teniendo el individuo incluso cuando no hemos estado presentes durante el evento interactivo completo. Tales factores son las únicas “expresiones” de las emociones con las que la psicología científica puede tratar.

LA TAXONOMÍA DE LAS EMOCIONES

Si es verdadero que las actividades emocionales son segmentos de no-respuesta, es imposible clasificarlas porque tenemos aquí solamente una serie de características esenciales. Hay por lo tanto solamente una clase de emoción, o sea, un tipo de conducta perturbadora. Cualquier clase de clasificación consecuentemente consiste solamente en la enumeración de las circunstancias bajo las cuales estas actividades disruptivas ocurren. Aquí no podemos indicar, como lo hacemos con otro tipo de actividad, las diferencias en acción mientras se está en presencia de diferentes condiciones de estímulo.

Esto no quiere decir que todos los eventos emocionales son exactamente iguales. Siempre hay multitud de variaciones en la manera en que somos choqueados emocionalmente, incluso cuando debemos llamar a todas las instancias de tal conducta con un solo nombre, digamos miedo u horror. Sin embargo, la característica emocional distintiva sigue siendo la misma en todos los casos.

Hay una importante conclusión a obtener del problema taxonómico. Tenemos que protegernos cuidadosamente de la falacia de confundir los hechos de la conducta debido a los nombres que usamos para describirlos. Así términos tales como miedo, furia, dolor, ira, o tristeza pueden usarse para respuestas emocionales como de sentimientos. Ordinariamente tales términos como dolor o tristeza no hay manera de referirlos a situaciones emocionales.

Y todavía algunas veces es posible designar disrupción emocional y conducta de shock con esos nombres. Debemos simplemente protegernos de dejar que un término descriptivo interfiera con nuestra apreciación de diferencias en circunstancias de conducta real.

VARIAS TEORÍAS DE LA EMOCIÓN

Nuestra presentación del tipo emocional de interconducta está basada en observaciones siguiendo los lineamientos de la postulación naturalista. Pero ya que los puntos de vista históricos y actuales basados en la asunción mente-cuerpo que subrayan los métodos introspectivos o el rechazo de nociones de conciencia y proceso mentales todavía dominan el campo psicológico, hay varias otras interpretaciones de tales eventos. Ya que es instructivo examinar diferentes aproximaciones a los eventos emocionales, analizamos varias teorías concernientes a la conducta emocional.

LA TEORIA DE LAS EMOCIONES DE JAMES-LANGE

Ya que James y Lange no distinguen entre sentimientos y emociones, presumimos que su teoría se aplica a ambos. Por lo tanto en adición a las correcciones que hemos discutido en la teoría de James-Lange de los sentimientos, hay algunos comentarios que se deben hacer cuando la teoría se aplica a las emociones. Aquí la cuestión es cómo interpretar los detalles que observamos durante la situación emocional.

Nosotros sugerimos que lo que James llama el estado psíquico, que resulta en la actividad corporal, únicamente constituye otro segmento de conducta. En realidad, James está confundiendo aquí lo que él llama el estado psíquico con el segundo segmento de conducta post-emocional. Lo que James quiere decir con este estado psíquico que da por resultado la acción corporal, es realmente la actividad de reflexionar sobre la buena suerte de uno de escapar del peligro.

Más aún, lo que James llama actividad corporal realmente constituye el segmento de conducta emocional propiamente dicho. Y lo que él llama los rasgos corporales de la emoción que siguen inmediatamente de la percepción del objeto peligroso, son los reflejos orgánicos que reemplazan la respuesta cuya ocurrencia falla. Esto explica su descripción del temblar, empalidecer, y otras características similares de la situación. Entonces cuando él se refiere a correr, él indudablemente está señalando al primer segmento de conducta post-emocional en el cual un estímulo nuevo elicitaba la reacción descrita. Y finalmente, como hemos indicado, el darse cuenta de lo que pasó, a lo cual

James se refiere como la conciencia del miedo, es el segundo segmento de conducta post-emocional.

LA TEORÍA DE EMERGENCIA DE LAS EMOCIONES

Aquellos quienes objetan la descripción del bloqueo de las emociones se adhieren a la teoría de que las emociones son mecanismos de conducta benéficos desarrollados por los animales durante su evolución biológica para enfrentar las emergencias de la naturaleza. La ilustración típica es que cuando un animal está enojado tiene más energía y puede pelear más efectivamente.

Cannon, uno de los más prominentes psicólogos que adoptaron esta teoría de la utilidad, ha hecho un gran número de estudios para mostrar la gran cantidad de cambios orgánicos y viscerales que tienen lugar durante la experiencia emocional.

La mayoría de estos cambios orgánicos se centran alrededor del efecto de la adrenalina, una secreción interna de las glándulas adrenales. Cannon señala que esta hormona contrarresta la fatiga, incrementa el suministro de azúcar en la sangre, proveyendo de esta manera al organismo con energía. La adrenalina también acelera la circulación, agrega corpúsculos rojos a la sangre, y al mismo tiempo hace que la sangre se coagule más fácilmente cuando se daña un vaso sanguíneo. En la excitación emocional los mecanismos respiratorios también operan para hacer la respiración más profunda y más rápida, favoreciendo así el ataque en el enojo o el escape en el miedo.

Haciendo a un lado todas las cuestiones concernientes al cuidado de estos hallazgos fisiológicos, ya que son discutidos por algunos psicólogos, podemos preguntar si estos resultados argumentan a favor de la utilidad de la teoría de la emergencia de las emociones. ¿No es cierto que estas condiciones orgánicas ocurren en todos los tipos de conducta de excitación y no solamente en el caso de sentimientos y emociones? Cannon señala que él usa el término emoción para incluir sentimientos, pero en realidad él incluye bajo este término también dolor y hambre, las cuales no son sentimientos ni reacciones emocionales. Es ciertamente claro que cuando se hace que el término emoción cubra todas estas situaciones de conducta los cambios orgánicos mencionados ocurren cuando no hay emergencias y no hay peligro para el organismo. Aquí la teoría prueba demasiado.

Hay otra consideración que milita en contra de la teoría de la emergencia. Los proponentes han evitado mencionar los acontecimientos orgánicos que no solamente no son útiles, sino positivamente dañinos. ¿A qué emergencia o propósito protector se sirve vomitando o eructando, y con las funciones excretorias que ocurren en tales situaciones? Estas no se pueden

poner a un lado como manifestaciones patológicas de la situación emocional. Resulta que la mayor parte de materiales utilizados para probar la teoría de la emergencia realmente consiste en evidencia para mostrar que en toda la conducta psicológica hay acontecimientos orgánicos.

Pero, ¿no hay rasgos utilitarios en las situaciones emocionales en general? Probablemente los hay. El shock emocional por sí mismo puede algunas veces ser considerado benéfico. Cuando el individuo repentinamente revisa toda su conducta puede más fácilmente estar preparado para hacer algo diferente de lo que estaba haciendo antes, pero solamente, por supuesto, si él se libra de su disociación y se reconstituye suficientemente rápido para enfrentar una emergencia.

LA TEORÍA DE LA ACTIVACIÓN

Insatisfechos con varios de los puntos de vista concernientes a las emociones, algunos psicólogos han propuesto una teoría llamada por ellos la teoría de la activación o de la excitación. Uno de los componentes de esta teoría comienza con una objeción exhaustiva al término “emociones” en la base de que no se refiere a ninguna clase única de conducta, sino al contrario, representa sólo una suerte de activación o intensificación de la acción, tal como puede observarse en cualquier tipo de acción. También ellos se ofenden por la idea clásica introspectiva de la disrupción y disociación de la mentalidad, entre otras objeciones.

En la base de la teoría de la activación o excitación está el postulado de que los organismos son sistemas de energía que almacenen energía y la liberan en la forma de algún tipo de actividad. Desafortunadamente la teoría intensifica la falta de distinciones conductuales tales como los que hay entre los actos biológicos y psicológicos, y lo que es incluso peor, descansa sobre un reduccionismo fatal que impide a la psicología de una identificación o descripción de ajustes reales de los individuos a las condiciones y objetos de estímulo. Reducir los complejos eventos interconductuales a movilizaciones de energía, es reducir la descripción científica a desorientadoras analogías.

LA TEORÍA DE LA MOTIVACIÓN

La teoría de la motivación proviene del rechazo de los mentalistas de la noción de que las emociones son estados disruptivos de conciencia, pero son más bien estados mentales organizados que conducen a o ayudan en la ejecución de otros tipos de conducta. Aparentemente no es objetable para los proponentes de esta teoría agregar a tales “sentimientos” como el agrado o la felicidad, enojo, y así sucesivamente, en vez de considerarlos disrupciones de conducta real.

Obviamente, la teoría de la motivación pasa por alto la distinción entre sentimientos y emociones y también acepta los estados introspectivos que son adversos a una postulación científica. De una garantía de disrupción y desorganización puede ser extremadamente distante de alguno o todas las emociones. Pero justo como seguramente esto implica que los sentimientos son diferentes de la conducta disruptiva la cual merece otro nombre y descripción. Puede sugerirse que la conducta comúnmente categorizada como horror, sorpresa extrema, y frustración radical son reconocibles como muy diferentes de los segmentos de conducta sentimental auténticos y deberían ser clasificados como emociones, o de alguna otra manera que se ajuste a los eventos.

EXPERIMENTOS DE EMOCIÓN

Ya que los psicólogos generalmente no distinguen entre sentimientos y emociones, y ya que los primeros son mucho más fácilmente inducidos bajo condiciones controladas, hay realmente pocos estudios reales de laboratorio de las emociones. Tales estudios, como han sido hechos, muestran el tipo y la intensidad de la acción orgánica, demuestran que no hay cambios fisiológicos únicos involucrados en clases de interacciones específicas, y que las así llamadas expresiones faciales de las emociones son solamente modos convencionales de considerar tal acción.

Lo que puede ser considerado como un típico experimento emocional es indicado por el uso del polígrafo popularmente llamado detector de mentiras. El uso de este instrumento consiste primordialmente en tomar registros simultáneos de varios cambios fisiológicos bajo situaciones supuestamente críticas. Por ejemplo cuando a una persona que se sospecha cometió un crimen se la estimula con palabras asociadas con el crimen, él despliega una más o menos intensa disrupción o desorganización de conducta. La situación es ilustrada por el incidente reportado por Luria, un psicólogo ruso.

Luria desarrolló un aparato que detectaría la disrupción emocional. Conjeturó que cada que el mentir ocurriera habría un conflicto entre la palabra verdadera y la mentira y que resultaría la desorganización. El ideó dos placas para los dedos índices con fundas de hule unidas a ellos que reflejarían el más ligero movimiento. Al sospechoso se le pedía que pusiera los dedos de cada mano en las placas, la mano derecha estaba apoyada y descansando y la izquierda sosteniendo su propio peso para estar menos estable. El investigador diría una palabra y el sospechoso tenía que decir tan rápidamente como fuera posible otra palabra que recordara, y simultáneamente presionaba la llave de la mano derecha pero mantenía la izquierda estacionaria.

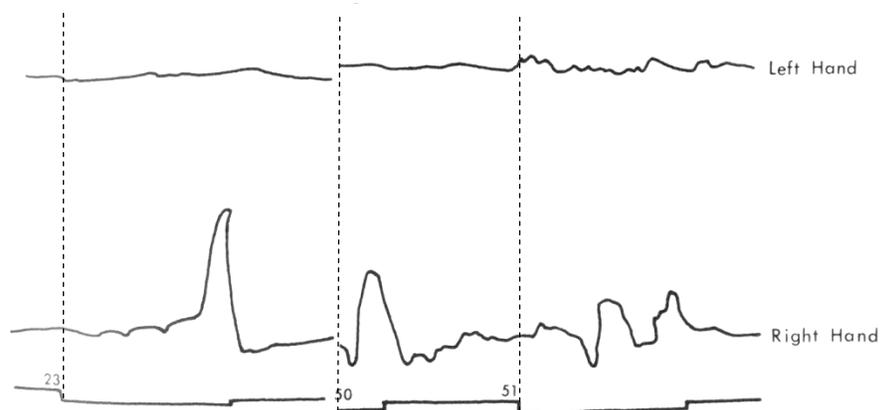


Fig. 56. Movimientos de los dedos sobre una placa de metal durante una reacción emocional. La línea superior indica la presentación de cada palabra estímulo y la duración del tiempo en que el sospechoso da una palabra asociada.

La fig. 56 muestra el registro de un hombre que era sospechoso de estrangular a una mujer con una cuerda. La palabra #24 fue “tren” (*pojezd* en ruso) que él oyó similar a “cinturón” (*pojus*). Su reacción es muy larga (3.2 segundos), y hay un ligero temblor en ambas manos antes de que la placa derecha sea finalmente presionada. La palabra #50 es “agua” a la cual él respondió “lago” sin temblor. La palabra #51 es “correa” ante la cual él muestra la disrupción y la desorganización de una emoción. Después de 4 segundos él finalmente dice inapropiadamente “bueno, abrigo de pieles”. Hay considerable temblor en la mano izquierda. La mano derecha muestra conducta caótica y da entonces dos presiones parciales sin que ocurra nunca la presión completa. El sospechoso ha puesto atención a y ha percibido el estímulo, pero no puede completar una respuesta coordinada. Aquí hay una clara indicación de un segmento de respuesta emocional.

REFERENCIAS

- Darwin, C. *The expression of the emotions in man and animals*. N.Y.: Appleton-Century-Crofts, 1972.
- Luria, A. *The nature of human conflicts*. N.Y.: Leveright, 1932.
- Stratton, G. M. “An experience during danger and de wider functions of emotions,” en *Problems of personality*. N.Y.: Harcourt, Brace, 1925, pp. 47-62.
- . “The function of emotion as shown in excitement.” *Psychological Review*, 1928, 35, 351-366.